

# Los episodios nacionales

HOJA DE NOTICIAS

## LA ARMADA INVENCIBLE

**INTENTO** imaginar la figura del presidente Suárez desde la compasiva admiración de amigo íntimo y lejano, surcado el rostro de arrugas prematuras, pintadas en el rostro las ojeras de largas vigiliadas y con el ancho cuello de la camisa delatando no sé qué ingratas dietas de régimen político para un galopante plan de adelgazamiento. Así le vio toda España en su último mensaje por televisión, aunque los malévolos, que nunca faltan en este país, murmuren que todo eso es más el truco del maquillaje y de la "puesta en escena" de Gustavo Pérez Puig que las huellas reales del asedio de las preocupaciones. Hay quien dice que las técnicas norteamericanas para la creación de "la imagen de un candidato" han llegado a España, y hay expertos que pintan arrugas, dibujan sonrisas, enseñan a mover las manos, a mirar de frente y a hablar con esa voz susurrante y suavisada de los anuncios publicitarios, que aconsejan un desodorante o que echan harina en las patas del lobo para que le abran la puerta los corderitos.

El caso es que el presidente Suárez debe anunciar al país, con discreto cansancio y con modesta firmeza, su decisión de presentarse a las elecciones. Debe sonreír televisivamente, que es un término medio entre Profidén y Alan Ladd, junto a los líderes políticos de medio mundo, y dentro de poco, del otro medio. Debe adoptar un gesto de natural solemnidad en las ceremonias oficiales y cultivar un respetuoso encanto donjuanesco ante las señoras. Debe pasearse deportivamente en niki con sus hijos. Y debe guardar un aire de vaga sensibilidad para los momentos en que le piden cosas de esas ante las que un prudente gobernante no puede decir ni que sí ni que no, sino todo lo contrario. En el régimen anterior, no habíamos pasado de una soportable dosis de lámpara de cuarzo y unas cuantas lecciones de declamación para hacer subir el aplausímetro en las rotundas afirmaciones del buitraguismo. Ahora, a todos se les pide más, y como los políticos se hacen cada vez más actores, pues los actores se despelotan y se quedan en cueros vivos como en ese "Madrid, pecado mortal", de Antonio Olano.

De todas maneras, y afeites aparte, ya se ve claro que el ejercicio del poder es un deporte anquilante. Don Carlos Arias, a los pocos meses de presidencia, se quedó casi en las orejas, y quizá por eso se dedicaba tanto a escuchar las conversaciones telefónicas de sus ministros y los latidos del corazón del franquismo sociológico. A Adolfo Suárez le ha tocado una etapa aún más dura. Todavía no ha empezado la cuenta atrás y la mesa de su despacho ya está rebosante de mensajes, informes, notas y proyectos, fichas, guleones, promemorias y algún que otro ultimátum, que en algunos casos adquieren el patetismo de declaraciones o partes de guerra. Desde las primeras condiciones de los partidos de la "oposición democrática" para entrar en el juego de las urnas, los mensajes más o menos catastróficos se van acumulando sobre esa mesa que él se llevó desde Castellana, 3, hasta el palacio de la Moncloa.

Casi todo son malas noticias. El Centro Democrático no cuaja y hay que ligarlo, como a la mayonesa, aunque sea con el limón agrio de Leopoldo Calvo Sotelo. Antes, hay que defenestrar a don José María de Areilza, que meses atrás había bebido champán sin saber que brindaba por el nombramiento real de Suárez y que ahora ha contado en "El País" todo eso de las listas desde el poder, los gobiernos civiles, las ventajas, los medios, las presiones y

los apoyos, es decir, la operación desembarco "Moncloa-Cortes". Los *abertzales* piden la amnistía total para los presos vascos, y cuando el Consejo de Ministros estudia la manera de dejar las cárceles españolas vacías, el volcán de Vasconia entra de nuevo en erupción y le secuestran a don Javier de Ybarra. Parece que se iban a calmar los ánimos y enmudecer las pistolas, pero llega otra declaración de guerra de la ETA por un lado y las críticas de claudicación por otro. Hay que buscar fórmulas de extrañamiento. A los vascos se les manda a Bélgica. A Carmen Díez de Rivera, a un despacho de la Europa central. A don Joaquín Ruiz-Giménez y a don José María Gil-Robles, a la "tierra de nadie", entre la socialdemocracia en ciernes y ese socialismo dividido de don Enrique Julián Tierno y Besteiro y don Felipe Largo González Caballero. Una furgoneta verde, con extrañas antenas de "Espacio-1999", aterriza en la calle Cedaceros, y quizá haya grabado las llamadas de Pío desde Orense, de Álvarez de Miranda desde Palencia, de Lasuén desde Teruel y de Carlos Sentís desde Barcelona. El Instituto Nacional de Estadística manda índices de inflación latinoamericana (nada de Hispanoamérica; aquí la responsabilidad para todos, como decía Agustín de Foxá). Las pérdidas de la Bolsa andan por encima de los ciento cincuenta mil millones de pesetas, cifra que he escrito en letra para que al lector no se le vaya de la cabeza. Tamames ataca al Centro. Fraga ataca al Centro. Areilza ataca al Centro. Felipe González ataca al Centro. Blas Piñar ataca al Centro. Y los del Centro también atacan al Centro. Aquí—una luz en la noche oscura del alma—el único que no ataca de frente al Centro es Santiago Carrillo. Pero la "Pasionaria" llega al abrazo de la base—menos moderada y nada fraluna—desde el abrazo del camarada Sustov. La Democracia Cristiana dice que de eso de la Unión del Centro ya hablaremos el 16 de junio, y ya están anunciando su congreso, al cual no sabemos si será invitado el presidente Suárez. La Iglesia y el PC ya se sabe: ponen la mirada en el horizonte y "non prevalerunt". Y para colmo, los homoxesuales quieren también tener su lugar al sol en la democracia, porque en este país, a pesar de don Pío (don Pío Baroja, no don Pío Cabanillas), vamos a tener que aprender, por fin, el amor de los efebos y la música de ese teutón que llaman Wagner. Empezan a llegar los acreedores, y para eso de entrar en el Mercado Común habrá que ver cómo quieren repartir la tarta agrícola la dulce Francia, ocupada en restañar el *giscardismo*, y la bella Italia, empeñada en firmar el "compromiso histórico". Cunde el miedo, aunque de eso no tenga la culpa el hecho de que venga Camuñas. Cierran los cines precisamente cuando va a comenzar la película electoral. Los sondeos electorales no tienen manera de sacarles a los españolitos lo que van a votar de verdad, porque aquí ya no se fia uno ni de las visitadoras de Avón. Y encima, el barco donde viaja "Marco" ha sufrido una terrible tormenta.

Al presidente Suárez se le pide, se le exige todo. Se le exige que sea omnipotente, como Franco, pero para hacer todo lo contrario, y ya nos ha explicado Julián Marias que las medidas dictatoriales no son las mejores para empezar una democracia. Los duendes de la Moncloa oyeron una noche esta exclamación de don Adolfo Suárez: "Yo no he mandando ni a urnas a luchar contra los elementos."

Jaime CAMPANY